Descrito el hábito se estudia lo conocido por él, a saber, los primeros principios reales. Se afirma a continuación la mutua vigencia de los mismos y se expone como se conocen habitualmente cada uno de estos primeros principios. La no contradicción es el conocimiento del acto de ser de lo real físico, y es descrito como *persistencia*. La identidad, el del ser divino, descrito como *Origen*. La causalidad, la vigencia entre sí de ambos, entre el de identidad y el de no contradicción, es decir, la referencia del acto de ser creado respecto de su Origen: la demostración de la existencia de Dios, descrito como causalidad trascendental.

Juan Fernando Sellés

Putnam, Hilary: *Las mil caras del realismo*, Paidós, Barcelona, 1994, 161 págs.

La presente es la traducción castellana de la obra de H. Putnam *The Many Faces of Realism* (Open Court, 1987). Se trata de las Paul Carus Lectures, impartidas en Washington en la reunión de diciembre de 1985 de la Asociación Filosófica Americana, a las que Miguel Ángel Quintanilla ha añadido una introducción. El mismo Putnam agrega un prefacio a la edición española, en el que afirma: “Estoy especialmente contento de que *Las mil caras del realismo* esté ahora disponible para los lectores de habla hispana, porque es, de mis libros, con el que más me gustaría que empezara un lector” (p. 11).

En el ámbito filosófico norteamericano, Putnam es conocido por defender un camino intermedio entre el realismo metafísico y el relativismo cultural: el «realismo interno». La *pars destruens* del realismo interno consiste en denunciar que no es posible hacer un corte “entre lo que es una «proyección» y lo que es una propiedad independiente y unitaria de las cosas en sí mismas” (pp. 74-75). La *pars construens* aspira a defender la perspectiva del sentido común y a admitir la pluralidad de interpretaciones del mundo, tanto científicas como morales.

La idea de que no es posible hacer una distinción entre esquemas conceptuales y realidad es de Kant (por eso Putnam dice que Kant fue “el primer realista interno”). Pero si no es posible hacer esa distinción, debería concluirse –como hace William James– que la noción de «cosa en sí» no tiene ningún sentido. Suponer que en el mundo existen «cosas en sí» con estructura y propiedades definidas, independientemente de nuestros conceptos y representaciones –como afirma el realismo metafísico, según Putnam– es admitir una dicotomía que a la larga se revela como la peor enemiga del realismo del sentido común. Por esa vía se termina concluyendo, como hace el realismo científico contemporáneo, que “la idea de que estas propiedades están «en» las cosas

mismas, como propiedades intrínsecas, es una «proyección» espontánea» (p. 50). (Así, por ejemplo, se dice que no hay colores, sino vibraciones del campo electromagnético; o que no hay objetos sólidos, sino enormes distancias entre los electrones y los núcleos atómicos).

Las implicaciones del realismo interno en la filosofía moral son de gran alcance. Putnam piensa que Kant se equivocó al sostener que “la filosofía moral es imposible sin garantías trascendentales que puedan ser dadas sólo si postulamos un reino noumenal” (p. 95). Lo que se espera de la filosofía moral es, dice Putnam, “una imagen moral del mundo, o mejor –ya que en esto soy más pluralista que Kant– varias imágenes morales complementarias del mundo” (p. 109). Esas imágenes morales (entre las que Putnam señala el republicanismo, la fraternidad y la idea de los hombres como hechos a semejanza de Dios) son “creaciones humanas”, pero eso no significa que, “en principio, pueden ser reemplazadas, fusionadas, combinadas, etc.” (p. 149), con la intención de fondo de que respondan mejor a las “necesidades humanas reales” (p. 151). Lo que esto supone es que “debemos acabar viendo que no hay posibilidad de una «fundamentación» para la ética, de la misma manera que hemos acabado viendo que no hay posibilidad de una «fundamentación» del conocimiento científico, o de cualquier otra clase de conocimiento” (p. 151).

La conclusión a la que se llega al final del libro es que la filosofía tiene que renunciar a la pretensión de lograr “una descripción de las cosas tal como son «aparte de nuestros sistemas conceptuales»”, y conformarse con “la tarea de ofrecer imágenes de la situación humana en el mundo discutibles, importantes y llenas de significado” (p. 161).

Es motivo de satisfacción que este importante libro de Hilary Putnam aparezca en castellano, aunque se echa de menos el índice analítico que figuraba en la edición original.

Moris Polanco

Tur Mayans, Pío: *Reflexiones sobre educación musical. Historia del pensamiento filosófico musical*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1992, 545 págs.

El fenómeno de la música ha planteado un sinnúmero de cuestiones de diversa índole y desde diversas perspectivas. Como arte, elaborado producto de la actividad humana, como elemento privilegiado de expresión del espíritu, como medio de transcendencia hacia lo infinito o como comunión dinámica del hombre con su mundo, como delicado lenguaje del sentimiento, o como comprensión simbólica del mundo... la música ha estado siempre presente en la vida y la reflexión del hombre en toda época y lugar.